

La Transfiguración

Marcos 9, 2-10



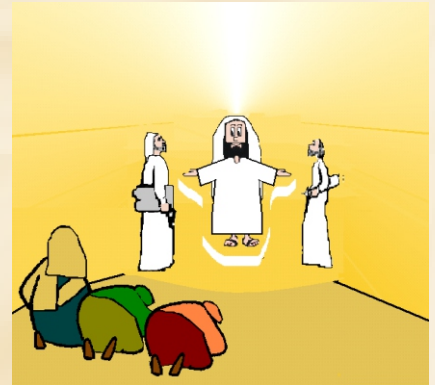
Juan: Hola amigos, yo soy Juan, uno de los 12 apóstoles de Jesús. Mucha gente creía que Jesús venía de Dios, por los milagros que hacía. Sin embargo, yo supe que Jesús venía de Dios, por un acontecimiento extraordinario que marcó mi vida para siempre y mi manera de ver a Jesús. De esto les quiero platicar:

Un día, Jesús nos llevó a Pedro, a Santiago y a mí, a un monte alto. Y se transfiguró delante de nosotros, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.

Jesús ya no se veía igual que siempre, tenía una ropa distinta, pero también un cuerpo distinto, se había transfigurado. Él irradiaba la presencia de Dios.

Se nos aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Elías era reconocido como el más grande de los profetas. Dios a través de él, había hecho milagros sorprendentes. Y Moisés era el representante de la Ley. Dios a través de Moisés le había dado al pueblo muchos preceptos que debían cumplir, para vivir cerca de Él.

Ahora Elías y Moisés hablaban con Jesús. De este modo, todas las grandes cosas que Dios había hecho por su pueblo antes de la venida de Jesús, ahora Jesús las va a retomar y les va a dar plenitud, las va a subir de nivel.



Pero la verdad es que ni Pedro ni Santiago ni yo entendíamos nada. Por eso, Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: "Rabbí (que significa Maestro), bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías"; -pues no sabía qué decir, ya que estábamos atemorizados-.



Entonces se formó una nube que nos cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escúchenlo». Y de pronto, mirando alrededor, ya no vimos a nadie más que a Jesús solo con nosotros.

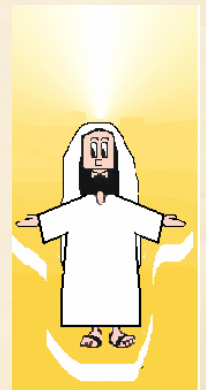
Habíamos escuchado a Dios mismo decir: «Este es mi Hijo, escúchenlo».

Y eso fue lo que yo me dediqué a hacer el resto de mi vida. Descubrir en cada cosa que hacía Jesús, al Hijo de Dios y escucharlo, no como un hombre que dice palabras de hombre, sino como el Hijo de Dios, que dice Palabras de Dios.

Yo quería platicarles a todos los demás lo que había pasado, para que también ellos pudieran creer en Jesús, como yo creía. Sin embargo, cuando bajábamos del monte, Jesús nos ordenó que no le contáramos a nadie lo que habíamos visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Nosotros obedecimos su recomendación, pero discutíamos entre nosotros qué era eso de "resucitar de entre los muertos".

Como 100 años antes, el profeta Daniel ya había hablado de la resurrección de los muertos, pero era la primera vez que escuchábamos que alguien decía de sí mismo que podía resucitar, esto es, morir y luego volver a una vida que no acaba, tener vida eterna.

El haber visto a Jesús transfigurado, a mí me dio la certeza de que Él podía resucitar, pues la presencia de Dios está en Él, pues es su Hijo.



Yo te invito a que tú también creas que Jesús es el Hijo de Dios, que lo escuches y confíes en Él. Cree que Jesús resucitó. Él está vivo y presente todos los días. Conviértete y cree en Jesús.

Aprendiendo de los animales

¿Te imaginas cómo se vería un pez si lo inflaras como un globo?
Así, como este pez globo.

Se le llama así por tener la capacidad de hincharse, tomando agua o aire, cuando es atacado o asustado, multiplicando varias veces su tamaño.

El pez globo se clasifica en la familia de los tetradóntidos, por tener dos dientes arriba y otros dos abajo. Suele encontrarse en zonas tropicales del mar, sobretodo en las zonas de arrecifes de coral.

Su alimentación se basa principalmente en caracoles, gusanos, y otros crustáceos.



Cuando el pez globo se ve en peligro toma agua, hasta hacer imposible por su tamaño, que el atacante pueda tragarlo. Si esto ocurre fuera del agua, se hincha cogiendo todo el aire que le es posible.

Además, cuenta con otra herramienta mortal de defensa, pues genera una sustancia tóxica, denominada tetrodotoxina, que puede causar una enfermedad grave o la muerte. Estas toxinas afectan el sistema nervioso central y son 1,200 veces más mortales que el cianuro. Los síntomas comienzan desde 20 minutos hasta 2 horas después de comer el pescado tóxico. Los primeros síntomas incluyen hormigueo de los labios y la boca, seguido de mareos, hormigueo en las extremidades, problemas para hablar, problemas con el equilibrio, debilidad muscular y parálisis, vómitos y diarrea. En las intoxicaciones graves, se puede producir la muerte debido a una parálisis respiratoria.

En Japón su carne es muy apreciada y con ella preparan el fugu. Para cocinarlo se requiere que los cocineros tengan una autorización especial entregada por una Escuela de Gastronomía que certifique sus conocimientos.

Si tú fueras un pez globo, ¿te sentirías más seguro si estuvieras siempre inflado?

Ya inflado, es muy difícil que alguien te pueda comer.

Por eso, yo te invito a que te conviertas, pues si haces la voluntad de Dios nadie te puede vencer.

Erika M. Padilla Rubio



¡Compra tus tazas!

entra a <https://www.palabayobra.org/shop>

Son 3 modelos diferentes